

MATERIAS PRIMAS: ¿MODA O TENDENCIA ESTRUCTURAL?

La inversión en materias primas se ha convertido, por derecho propio, en una de las mayores megatendencias globales que van a seguir desarrollándose durante los próximos años. Aunque pueden clasificarse de muy diversas formas (materias primas energéticas, metales preciosos, metales industriales, materias primas agrícolas, etc), una característica común a todas ellas es que han disfrutado en los últimos años de una dinámica de precios muy favorable, que ha permitido que cada vez un mayor número de inversores se planteen la entrada de estos activos en sus carteras.

La razón fundamental de este buen comportamiento es el gran desarrollo económico de los países emergentes, liderados por los estados asiáticos y seguidos por los de Latinoamérica.

Por un lado, este desarrollo alimenta el crecimiento de las clases medias de estos países, lo que supone un importante incremento en la demanda de bienes de consumo discrecional, como automóviles y electrodomésticos. Este tipo de productos utiliza todo tipo de materias primas relacionadas con la minería y también estimula la demanda energética, a través del petróleo y del gas natural. Por otro lado, aumenta también la solicitud de productos agrícolas y ganaderos, que son parte fundamental de la canasta de consumo de los millones de consumidores emergentes.

La oferta de materias primas es bastante rígida. Generalmente, no es posible incrementar de forma rápida su producción, con lo que los desajustes entre oferta y demanda pueden continuar por mucho tiempo, provocando continuas subidas de precios.

A estos factores fundamentales se unen otros elementos más coyunturales, pero que añaden presión alcista adicional sobre los precios. El primero de estos factores hay que buscarlo en la expansión monetaria que estamos viendo en muchos países, especialmente Estados Unidos. Los programas de expansión cuantitativa de la Reserva Federal están



ÁLVARO ESCORIAL HERNÁNDEZ

Licenciado en Ciencias Empresariales por CUNEF (Universidad Complutense de Madrid), Álvaro Escorial Hernández es jefe de un equipo de asesores en BBVA Patrimonios, segmento dentro de BBVA Banca Privada, destinado a dar asesoramiento global y especializado a los clientes de más alto valor del grupo BBVA. Cuenta con más de 14 años de experiencia en banca (once de ellos dentro del área de Banca Privada de BBVA).

Es miembro de EFPA desde 2006. Cuenta con las certificaciones EFA (Asesor Financiero Europeo) y EFP (Planificador Financiero Europeo).

ocasionando una pérdida progresiva de valor del papel moneda o dinero fiduciario a favor de activos tangibles como las materias primas, que aumentan de valor por la preferencia de los inversores sobre activos reales. Por otra parte, la proliferación de vehículos como los ETF (fondos cotizados), ha supuesto un importante impulso de la demanda de materias primas como inversión, cuando su uso tradicional estaba restringido a la actividad industrial. Se calcula que la demanda especulativa sobre las materias primas es, en algunos casos, superior a la industrial.

Por último, las materias primas se comportan bastante bien en entornos inflacionistas. Aunque actualmente la inflación sólo es un problema serio en áreas emergentes, no podemos descartar un progresivo contagio a otras zonas económicas desarrolladas. Una forma eficaz de cobertura frente a la misma sería la compra de «commodities».

Tanto factores estructurales como coyunturales están detrás del buen comportamiento reciente de las materias primas. Se trata de dinámicas de largo plazo, que seguirán impulsando al alza los precios de estos activos. Por ello, cada vez más inversores mantendrán posiciones en materias primas dentro de sus carteras, al tratarse además de activos que mantienen muy bajas correlaciones con las inversiones financieras tradicionales. Nosotros estamos teniendo en cuenta estos activos para formar parte de las carteras de nuestros clientes. No obstante, queremos alertar de la volatilidad elevada que pueden presentar. ■